



YANNA HADATTY MORA. *La ciudad paroxista. Prosa mexicana de vanguardia (1921-1932)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, 185 pp.

Yanna Hadatty Mora se deja caer desde el edificio más alto de su ciudad paroxista y milagrosamente cae de pie; así reza el encabezado de un periódico que leí ayer, o que soñé ayer que leía.

La prosa de vanguardia de los años veinte y la nueva ciudad de México crecen al mismo tiempo, como si los escritores con sus imágenes dislocadas tuvieran el poder de edificar sobre lo real. La escritura y la ciudad se hacen una sola y la misma persona. Un “estado mental” es la ciudad y quienes mejor la conciben como tal son justamente los escritores aquí convocados: Mariano Azuela, Efrén Hernández, Manuel Maples Arce, José Martínez Sotomayor, Héctor Pérez Martínez, Gilberto Owen, Salvador Novo y Arqueles Vela.

El “corpus” de este iluminador estudio incluye los más dislocados géneros de la concepción “moderna” de los textos: manifiestos, crónicas, novelas, cuentos, desubicados todos, cuestionados, paroxísticamente destruidos y reconstruidos.

La literatura mexicana de vanguardia está encontrando poco a poco a sus lectores. El México recién surgido de la Revolución no pudo oír con atención y valorar a los escritores que estaban proclamando los nuevos aires culturales que teníamos que respirar como habitantes de un espacio ya universal. Teníamos que hacer una tarea nacionalista todavía, teníamos una cuenta pendiente con la historia inmediata, con ese “remolino que nos alevantó” desde 1910 y aún nos tenía mareados en los veinte.

Varias décadas tuvieron que atropellarnos para que entendiéramos lo que tenían que decirnos los voceros de una vanguardia que nos resultaba incómoda. La ciudad cambiaba frente a nuestros ojos, pero no aceptábamos las imágenes que estos fotógrafos de la realidad nos ofrecían. La oficialidad cultural estaba empeñada en que nos fundiéramos en los bonitos cuadros folclóricos que construían para nuestro regocijo y contento. En lo cotidiano fuimos víctimas de los paroxismos de una ciudad que rugía con claxonazos, pitidos de fábricas, chirridos de ruedas, gritos de valentones, pero en lo cultural teníamos la obligación de ser correctamente nacionalistas. En una ciudad estridente se nos obligaba a estar moralmente bien peinados. El gran tema de los escritores aquí estudiados es la ciudad, ciudad paroxista, ciudad moderna, ciudad convulsionada, dichosamente histórica.

Nuestro proceso de reconocimiento de la vanguardia mexicana, es decir, los estridentistas, comenzó por darle carta de aceptación a un género, la poesía, y seguimos marginado otro, la prosa. Y todo porque los géneros prosísticos no caben en los rubros tradicionales. Pues de eso se trata, de mandar a la basura los



cánones tradicionales. Libros como el de Yanna curan esta herida, ponen sobre el tapete el juego analítico que tenemos pendiente con estos y otros muchos textos que están esperando nuestro manoseo.

En la ciudad paroxista caben quienes se reconocen estridentistas y quienes, sin reconocerlo, lo son. El análisis de Yanna Hadatty les descubre las manchas de tigre a quienes pretenden ser corderos. Mariano Azuela, el escritor nacionalista por excelencia, es a su hora un escritor de vanguardia. Owen y Novo, quienes presumen de tener su mundo aparte con sus amigos los Contemporáneos, son también parte de una vanguardia.

El tiempo mismo salva a los textos valiosos, pero es el crítico quien los pone en su justo lugar y esto es, precisamente, lo que hace Yanna Hadatty Mora en este su libro que hoy tenemos en nuestras manos.

JUAN CORONADO  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional Autónoma de México  
juancoronado14@gmail.com